

Your own inner world

Beksinki's art is a black hole absorbing human perception, allowing the eyes of the unconscious to face a hidden truth.

Human being in his superficiality has learned to overvalue the exaltation of the visual over his experience, thereby suppressing the value, the depth and importance of art itself everyone has inside.

"The Mist was the lady who adopted under her mantle the weeping of the wretched and disowned. As from the beginning of time we were one, affliction and rejoicing, sorrow and welfare. The physical together with the feelings should be developed together until the end. But many never cared for this balance, so the divine being cracked and two worlds emerged. In one of them the being struggles to build an ideal, but he is always lost, while inadvertently a powerful universe of repressed feelings is also being built, a world of pain where unthinkable acts are unleashed, an unfair and treacherous divergence that binds both sides.

Beksinki heard the rift leading to a world without time, to a place where the countless crimes the human being commits against himself lie suspended and forgotten. It was thus that the mist surrounded him and thereafter every time he opened and closed his impatient eyes, in front of him a new and desolate image appeared. He sensed to hear the echoes of heartbreaking cries everywhere, but from those beings that gradually appeared never heard any sound. However, when they noticed his presence, he was struck with a latent and gloomy despair, an inscrutable abyss of abandonment and dismay. He always knew he witnessed the hidden duality of the human being. He knew he had crossed into the lands of a lost world destined to become nothingness. A sink of feelings, where half of each human being lives putrefied, a jail of the spirit that would gradually degrade into the darkness of its secrets.

Surrounding those whose souls are not so withered,, is still possible to appreciate fine clothes and elegant accessories decorating their cracked faces.

Both worlds are divided by a mirror. But the selfishness of the self is so perverse that none remember that they are intrinsic part of each other, they can change their destinies at any time. Outside the mirror outlines a smile, behind the glass the dry flesh devours itself.

In the world of oblivion, hopeless beings clench their hands, shattered beings melt together with their equals, dead beings embrace themselves to pass themselves on.

The Mist is the guardian of the abandoned ones, she surrounds them all equally, she is part of them all. The only sound that is heard is the whistle of the wind, the word of the human is absent, the silence is the one that has ruled their sentence.

Her world is alive, her children and their sorrows are life, the energy is creation and creation is a reality.

Who makes use of its own instinct; perception and self awareness will be able to see with his own eyes the world painted by Beksinki.

How many people would stand to see their own paintings exhibited? How many people would go mad to see the immense collection of art hidden behind the curtain? "

Beksinki walked between landscapes of a foreign world for the majority of us. The lines that his brushes drew are like tiny and infinite letters that narrate a deep story. Looking at a painting is to cross a door to a world that demands to be taken into account. Where the blood seems to sprout from own veins, where the compassion that so much desolation gives could be the seed so that we can shake hands with that terrifying world that is nothing else but our inner one.

Tu propio mundo interno

Beksinki es un agujero negro que absorbe la percepción humana, permitiendo que los ojos del inconsciente enfrenten una verdad escondida.

El ser humano en su superficialidad, ha aprendido a sobrevalorar la exaltación de lo visual sobre su experiencia, suprimiendo de esta forma el valor, la profundidad y la importancia del propio arte que cada uno lleva dentro.

“La neblina fue la dama que adoptó bajo su manto el llanto de los desgraciados y repudiados de la existencia. Pues al principio de los tiempos éramos uno solo, la aflicción y el regocijo, la pena y el bienestar. El mundo carnal junto con el de los sentimientos debieran desarrollarse juntos hasta el final. Pero a muchos jamás les importó este equilibrio, es así que el ser divino se resquebrajó y dos mundos emergieron. En uno de ellos el ser lucha por construir un ideal siempre perdido, mientras que sin darse cuenta sigue desechando un poderoso universo reprimido de sentimientos, un doloroso mundo donde impensables actos se desencadenan, una divergencia injusta y traidora que ha de encadenar a ambas partes a una condena.

Beksinki escuchó abrirse la grieta que conducía hacia un mundo sin tiempo, un lugar donde yacen suspendidos y olvidados, los crímenes que comete incontables el ser humano en contra de sí mismo. Fue así que la neblina lo tomó entre sus brazos y a partir de entonces cada vez que abrió y cerró los ojos impaciente, frente a él una nueva y desoladora imagen apareció. Presintió escuchar los ecos de desgarradores gritos por todas partes, pero de aquellos seres que poco a poco aparecieron jamás sonido alguno escuchó. Sin embargo cuando alguno de ellos notaba su presencia lo impactaba con una desesperación latente y tenebrosa, un abismo inescrutable de abandono y desconsuelo. Él siempre supo que era testigo de la dualidad oculta del ser humano, que había cruzado hacia las tierras de un mundo perdido destinado a convertirse en la nada. Un sumidero de sentimientos donde habitaba putrefacta la mitad de cada uno de los seres humanos, una cárcel del espíritu que poco a poco se iba degradando dependiendo de la oscuridad de sus secretos.

Rodeando a aquellos que no cuentan con almas tan marchitas, se aprecian aún ropas finas y elegantes accesorios que decoran agrietados rostros.

Ambos mundos están divididos por un espejo. Pero el egoísmo del ser es tan perverso que ninguno recuerda que son parte intrínseca el uno del otro y que pueden mirarse en cualquier momento y cambiar sus destinos. Fuera del espejo se esboza una sonrisa, detrás del cristal la carne seca se devora a sí misma.

En el mundo del olvido, seres sin esperanza se aprieta las manos, seres destrozados se funden con sus iguales, seres muertos se abrazan hasta traspasarse a sí mismos.

La neblina es la guardiana de estos seres, ella los rodea a todos por igual, el único sonido que se escucha es el silbido del viento, la palabra del humano está ausente, el silencio es quién ha dictaminado la condena. Su mundo es vida, sus hijos y sus penas están vivos, la energía es creadora, la creación es realidad.

Quién hace uso del instinto, la percepción y se escucha a sí mismo podrá ver con sus propios ojos un mundo que pintó Beksinki.

Cuantos soportarían ver sus propios lienzos exhibidos? Cuantos se volverían locos al ver la inmensa colección de arte que se esconde detrás del telón?''.

Beksinki caminó entre paisajes de un mundo ajeno para la mayoría de los seres humanos. Las líneas sus pinceles son como diminutas e infinitas letras que narran una historia, el mirar un cuadro es cruzar una puerta a un mundo que exige ser tomado en cuenta. Donde la sangre parece brotar de las propias venas, donde la compasión que tanta desolación entrega podría ser la semilla para que podamos dar la mano aquel mundo terrorífico que no es más que nuestro propio interior.